

**Serie de
Enseñanzas
Bíblicas**

*Curso de estudio
individual sobre
cómo es
bendecido un
cristiano por el
estudio de la
Palabra de Dios*



**Soy Bendecido
Por la Palabra de
Dios**

Soy Bendecido Por la Palabra de Dios

Curso de estudio individual sobre cómo es
bendecido un cristiano por el estudio
de la Palabra de Dios



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Este libro está dedicado al reverendo Harold A. Essmann, quien fue el fundador del programa Publicaciones Multilingües en 1996.

El texto original de este libro fue producido por Producciones Multilingües del Comité de Misiones Mundiales del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Copyright © 2012

Impreso en 2012

ISBN 978-1-931891-38-7

Todas las ilustraciones a color y en blanco y negro, incluyendo la portada, son obra de Glenn Myers. Los derechos de las ilustraciones de Glenn Myers están reservados por Northwestern Publishing House.

Todas las citas bíblicas son tomadas de DIOS HABLA HOY, Biblia, Versión Popular.

Copyright © 1966 de la Sociedad Bíblica Internacional, usada con permiso de la Sociedad Bíblica Internacional.
Impreso en Colombia.



Tabla de Contenido

Para empezar	1
Capítulo 1 - La Palabra de Dios es verdadera y una guía en mi vida	3
Capítulo 2 - La Palabra de Dios me recuerda que soy pecador	15
Capítulo 3 - La Palabra de Dios me muestra el amor de Dios	29
Capítulo 4 - La Palabra de Dios me bendice en mi vida en la tierra	43
Capítulo 5 - La Palabra de Dios me guía y me ayuda en los días de sufrimiento	63
Capítulo 6 - La Palabra de Dios me conduce a la vida eterna en el cielo	77
Glosario	93
Respuestas a los exámenes de los capítulos	97
Examen final	99



Para Empezar

Estas lecciones tienen el propósito de mostrarle cómo es usted bendecido como creyente, como cristiano. Usted es bendecido de muchas maneras por medio de la Palabra de Dios.

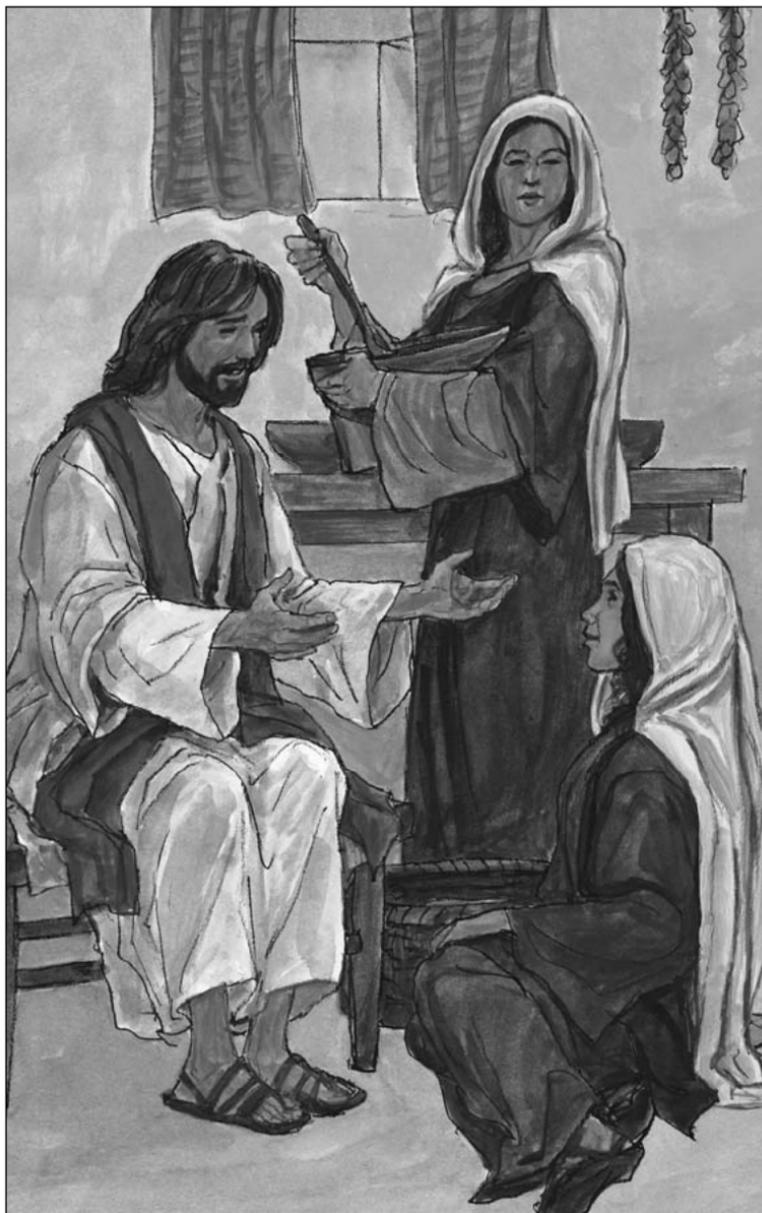
Cada uno de los seis capítulos comienza con una lista de metas marcadas con un asterisco (*). Esas metas le muestran lo que aprenderá en el capítulo. Al final de cada sección hay unas preguntas, y un corto examen al final de cada capítulo. Si lee con cuidado cada una de las secciones, podrá responder correctamente las preguntas, sin ninguna dificultad.

Al final de cada grupo de preguntas y al final de cada capítulo, se le dará el número de la página a la que puede ir para verificar sus respuestas. Verifique cada respuesta con cuidado, corrija todo error. Asegúrese de que entiende las respuestas antes de continuar la lectura.

Al final de cada capítulo hay algunos pasajes bíblicos para leer. En esos pasajes bíblicos puede hallar más evidencia de lo que se enseña en la lección. Es nuestro deseo que usted tenga la seguridad de que lo que le enseña este curso es exactamente lo que enseña la Biblia.

Al final del libro hay un examen final. Antes de comenzar a responder las preguntas de ese examen final, revise los exámenes de los capítulos. Cuando haya respondido el examen final, se lo puede entregar a la persona que le dio el libro o enviarlo por correo a la dirección que se encuentra en la tapa posterior de este libro.

Usted puede pedir otros libros para leer o para estudiar. Que Dios lo bendiga en el estudio de su Palabra, que le da muchas bendiciones en la vida.



*María escucha la Palabra de Dios -
Lucas 10:38-42*



Capítulo Uno

La Palabra de Dios es verdadera y una guía en mi vida

Cuando yo era muchacho, repartía periódicos puerta a puerta todas las mañanas. En medio del invierno, cuando ya había oscurecido y la gente había encendido la luz en la casa, les llevaba el periódico a un señor anciano y a su esposa, que vivían al otro lado de la calle al frente de mi casa. Recuerdo que podía observar por la ventana de su casa y veía la mesa después que habían terminado de cenar. Veía también al anciano señor leyendo en una Biblia grande. Esa escena, de un esposo y una esposa leyendo y escuchando la Palabra de Dios en la Biblia, me produjo una impresión tan grande que la recuerdo vivamente hoy, más de 70 años después.

¿Por qué leen las personas la Palabra de Dios?
¿Por qué es tan importante la lectura de la Palabra de Dios en la vida de un cristiano hoy? En este capítulo vamos a aprender que la Palabra de Dios es verdad y es una guía en nuestra vida. Aprenda que:

* La Palabra de Dios es inspirada por Dios, no tiene errores, y

* La Palabra de Dios es muy poderosa, me muestra mi pecado y mi Salvador.

¡La Palabra de Dios, la Biblia, es importante! Dios nos habla personalmente a usted y a mí por medio de la Biblia. Dios usó a muchos hombres y mujeres para traernos su Palabra; piense en hombres como Moisés, en el Antiguo Testamento, que registra los Diez Mandamientos en el capítulo 20 del Éxodo; o en Isaías, el profeta, que vivió 700 años antes del nacimiento de Jesús. Isaías escribió sobre los sufrimientos de Jesús en el capítulo 53 de su libro.

También hay en la Biblia libros que hablan sobre mujeres como Rut, que se cuenta entre los antepasados de Jesús; y Ester, que salvó a su pueblo de la destrucción. El rey David escribió muchos de los Salmos; su hijo, el rey Salomón, escribió el libro de Proverbios. En el Nuevo

Testamento, Dios nos habla por medio de hombres como: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, así como también por medio del apóstol Pablo.

Pero fue Dios quien inspiró en esos escritores cada una de las palabras y cada uno de los pensamientos que habían de escribir; el Espíritu Santo los guió. Considere lo que escribe el apóstol Pedro: “Pero ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer, porque los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20,21). El apóstol Pablo escribe también: “Por esto, de nuestra parte, damos siempre gracias a Dios, pues cuando ustedes escucharon el mensaje de Dios que nosotros les predicamos, lo recibieron como mensaje de Dios y no como mensaje de hombres. Y en verdad es el mensaje de Dios, el cual produce sus resultados en ustedes los que creen” (1 Tesalonicenses 2:13). Por lo tanto, es Dios quien nos habla a usted y a mí en la Biblia. La Biblia es la Palabra de Dios.

1. La Biblia es la Palabra .
2. Por medio de la Biblia, Dios nos habla a
y a mí.

3. Isaías escribió sobre los sufrimientos de _____
4. Fue Dios quien inspiró en esas personas cada una de las _____ y cada uno de los _____ que habían de escribir.
5. Es Dios quien nos _____ a _____ usted y a mí en la Biblia.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 11)

En la Palabra de Dios no hay errores. La Biblia es verdadera en todo lo que leo y aprendo en ella. Moisés, el gran profeta de Dios, escribió: “Dios no es como los mortales: no miente” (Números 23:19). Por encima de todo, Jesús, el Hijo de Dios, me dice en su oración a Dios el padre: “Tu palabra es la verdad” (Juan 17:17).

Sé que Dios es muy poderoso. La Palabra de Dios también es muy poderosa, el apóstol Pablo me lo recuerda cuando escribe: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son” (Romanos 1:16). Eso significa que la Biblia fue escrita para todas las personas. Estas palabras que escribió el apóstol Pablo por inspiración de Dios son muy importantes para mí; me dicen, ante todo, que las “buenas nuevas”, o las noticias sobre

mi Salvador o el “evangelio”, son poder de Dios. La enseñanza central del evangelio es que Dios envió a su Hijo, Jesucristo, para ser nuestro Salvador. Jesús, el Hijo de Dios, vino a este mundo cuando fue concebido por el Espíritu Santo en la virgen María; él es a la vez verdadero Dios y verdadero hombre. Como Dios hombre, vivió bajo la ley de Dios y la cumplió perfectamente por mí, porque yo no la puedo cumplir perfectamente. Dios me ordena que cumpla su ley perfectamente cuando me dice: “Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto” (Mateo 5:48). Pero nací en pecado, y todos los días cometo pecados; no puedo cumplir perfectamente la ley de Dios. Jesús, como el Hijo de Dios sin pecado, cumplió por mí la ley de Dios. Como Dios y hombre, Jesús nació en el mundo para sufrir el castigo por mis pecados. Yo merezco la muerte; la Biblia me dice: “Cuando usted comete un pecado, la paga que recibe es la muerte” (Romanos 6:23). Esa paga no es sólo la muerte y el final de mi vida sobre la tierra, sino también la muerte eterna en el infierno, estar separado eternamente de Dios amoroso. Pero el apóstol Pablo también me trae buenas noticias en Romanos 6:23 cuando escribe: “Pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor”.

6. La Biblia fue escrita para las personas.

13. Jesús también sufrió el castigo por mis
cuando murió por mí en la .

14. Jesús es mi .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 11)

El mensaje de la Palabra de Dios llena de alegría mi corazón. Dios es mi amoroso Hacedor y Jesús es mi amoroso Salvador. Ahora quiero aprender más sobre la manera como Dios me salva por medio de lo que Jesús hizo por mí. Hay varias maneras para hacerlo.

- Puedo leer la Biblia para aprender sobre el amor de Dios para mí, por medio de Jesús.
- Puedo estudiar la Biblia con otras personas para entender el mensaje de Dios sobre Jesús.
- Puedo adorar a Jesús en mi iglesia.
- Puedo cantar himnos de alabanza a Jesús.
- Puedo llevar una vida cristiana que honra a Jesús.

**Jesús es mi pastor, conmigo está;
Nada con mi Señor me faltará;
En él confiaré de todo corazón,
Y por él venceré la tentación.**

**Él es mi dulce luz, mi salvación;
En la sangrienta cruz logré perdón;
Allí por mí murió, por mí, vil pecador;
Mis culpas él pagó; ¡Gloria al Señor!
(CC 242:1,2)**

Resumen del Capítulo Uno

Fue Dios quien inspiró cada uno de los pensamientos y cada una de las palabras en los hombres que eligió para escribir su Palabra, es decir, la Biblia. Algunos de esos hombres fueron los profetas del Antiguo Testamento. Otros de los que escribieron la Palabra de Dios son los escritores del evangelio y apóstoles del Nuevo Testamento.

Todo lo que leo en la Biblia es palabra de Dios, y no tiene ningún error. Las dos enseñanzas principales de la Biblia son la ley de Dios y las buenas noticias que también conocemos como el evangelio. La Palabra de Dios es muy poderosa en mi vida; me muestra que nací en pecado y que todos los días cometo pecados. Por causa de mi pecado merezco la muerte, no sólo el final de mi vida sobre la tierra, sino también eternamente en el infierno. Pero Dios, en su amor, me revela a mi Salvador, Cristo Jesús. Como verdadero Dios y verdadero hombre, Jesús cumplió perfectamente la ley de Dios por mí, y también sufrió el castigo de cada uno de mis pecados cuando murió en la cruz. Dios aceptó los hechos de Jesús y por eso lo resucitó de entre los muertos.

Los mensajes de la ley de Dios y del evangelio llenan de alegría mi corazón, y quiero estudiar la Palabra de Dios y adorar a Jesús por lo que ha hecho. Alabo a Dios con los cánticos espirituales que canto y con la vida cristiana que llevo.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Uno:

1. de Dios; 2. usted; 3. Jesús; 4. palabras, pensamientos;
5. habla; 6. todas; 7. perfectamente; 8. pecado, pecados; 9. ley;
10. muerte; 11. vida eterna; 12. perfectamente; 13. pecados, cruz;
14. Salvador.

Examen del Capítulo Uno

1. La Biblia es la Palabra de _____ .
2. Es Dios quien nos _____ a
usted y a mí en la Biblia.
3. La Biblia fue escrita para _____ las personas.
4. No puedo cumplir la ley de Dios _____ .
5. Jesús, como el Hijo de Dios sin pecado,
cumplió la _____ de Dios por mí
perfectamente.
6. Jesús sufrió el castigo de mis
cuando murió por mí en la _____ .
7. Jesús es mi _____ .
8. Escriba algunas de las maneras en que usted
puede aprender más acerca de Jesús.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 97)



Lea sobre cómo las personas de la Biblia aprendieron más sobre su Salvador:

Lucas 10:38-42 – Jesús le enseña a María.

Hechos 17:10-12 – La gente de la ciudad de Berea estudió la Palabra de Dios.



Moisés y los Diez Mandamientos - Éxodo 32:15-19



Capítulo Dos

La Palabra de Dios me recuerda que soy pecador

Cuando yo era mucho más joven que ahora, pertencí a una sociedad misionera. Uno de mis deberes era visitar la cárcel de la ciudad en la que vivía; debía visitar la prisión una vez por semana y reunirme con algunos de los prisioneros. Todavía recuerdo los tristes sentimientos que tenía cuando los guardias de ese lugar cerraban detrás de mí las puertas de barras de hierro, y me veía en un corredor en el que se alineaban las celdas de la prisión. Una pregunta que cualquier visitante se puede hacer es ¿POR QUÉ? ¿Por qué están esas personas en la prisión? La respuesta es sencilla: Están en prisión porque infringieron la ley. Algunos de los prisioneros habían robado; algunos, incluso, habían herido y hasta habían asesinado a otras personas.

De la misma manera, yo también soy un prisionero; yo también infringí leyes. Infringí las leyes de Dios. Y el resultado fue que me convertí en prisionero de mi propia naturaleza pecadora, y también en prisionero del diablo. Al final, a menos que aprenda algo distinto, estaré por siempre en la cárcel del infierno.

En este capítulo vamos a aprender:

- * La Palabra de Dios me recuerda que soy pecador, y

- * Cómo afecta el pecado en mi vida.

¿Por qué el pecado forma una parte tan grande de nuestra vida? ¿De dónde viene el pecado? Dios responde estas preguntas en su Palabra, la Biblia. Vamos al comienzo de la Biblia y al comienzo de la vida aquí en la tierra. En el comienzo Dios creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Lo mejor de la creación de Dios fue un hombre llamado Adán y su esposa llamada Eva. Dios les dio el bello jardín del Edén como lugar para vivir. En ese jardín había dos árboles especiales: uno era el árbol de la vida; ese árbol le daba vida eterna a todo el que comiera de su fruto. El otro árbol era el del conocimiento del bien y del mal; Dios les mandó a Adán y a Eva que no comieran del fruto de ese árbol; les advirtió que si comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del

mal, iban a morir. Ese era el mandamiento de Dios. Y eso era lo que iba a ocurrir si Adán y Eva desobedecían a Dios.

1. Lo mejor de la creación de Dios fue un hombre llamado _____ y su esposa llamada _____.
2. Dios les mandó a Adán y a Eva que no comieran del fruto del árbol de conocimiento del _____ y del _____.
3. Si Adán y Eva comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, iban a _____.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 25)

Entonces Satanás, o el diablo, entró en la escena. El diablo es un ángel malo. Cuando Dios creó el mundo, creó también muchos ángeles. Los ángeles son criaturas invisibles que adoran y sirven a Dios. Pero algunos de esos ángeles, conducidos por el diablo, se rebelaron contra Dios, y Dios los expulsó del cielo. El líder de los ángeles malos era Satanás, que también recibe el nombre de diablo. Y fue el diablo quien se le presentó a Eva en el jardín del Edén, el que sembró la duda en el corazón y en la mente de Eva. Le preguntó: “¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín?”

El diablo también engañó a Eva diciéndole que llegaría a ser tan sabia como Dios si comía del fruto de ese árbol. Eva miró el fruto y le pareció que era bueno para comer; comió del fruto y lo dio a Adán, y Adán también comió de ese fruto. Eso fue lo que ocurrió. Adán y Eva desobedecieron a Dios, comieron del fruto del árbol del que Dios les había dicho que no comieran. Ellos PECARON (Lea Génesis, capítulo 3).

4. El líder de los ángeles malos es _____ , también llamado el _____ .
5. El diablo sembró la _____ en el corazón y en la mente de Eva.
6. Adán y Eva _____ a Dios.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 25)

El pecado de Adán y Eva se transmite a cada una de las personas en el mundo. Yo lo heredé de mis padres, de la misma manera que heredo sus propiedades físicas. La Biblia me recuerda: “En verdad, soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre” (Salmo 51:5). Este pecado se llama pecado heredado o pecado original; lo recibí de mis padres pecadores, y se lo transmito a mis hijos.

Cuando Dios me mira, ve no sólo el pecado heredado, también ve todos los pecados que cometo en mi vida diaria. Dios me da muchos mandatos para la vida; por ejemplo, en Éxodo, capítulo 20, me da los Diez Mandamientos. Esos mandamientos me recuerdan que cuando le robo algo a alguien, cometo un pecado; que cuando odio o les hago daño a mis amigos y a mi prójimo, cometo pecado; que cuando hablo mal de otras personas, cometo pecado; que cuando no les obedezco a mis padres, cometo pecado. Y podría seguir dando ejemplos de las maneras como toda persona peca cada día contra Dios.

El primero de los mandamientos de Dios es el corazón de todos los otros mandamientos. Cada vez que desobedezco a Dios de alguna manera, estoy pecando contra el Primer Mandamiento. En el Primer Mandamiento, aprendo esto: “No tengas otros dioses aparte de mí. ¿Qué significa esto? Que debo temer, amar y confiar en Dios sobre todas las cosas.” Eso no significa que debo tener miedo de Dios; significa que debo respetarlo y honrarlo. Debo amar a Dios. Y puedo amar a Dios sólo porque él me amó primero a mí. Puedo confiar en Dios porque él no miente y ha cumplido todas las promesas que hizo. En otras palabras, debo hacer de Dios lo más importante en todo lo que hago y lo que digo en mi vida. Él es el verdadero Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

7. El pecado de Adán y Eva se trasmite a
de las personas en el mundo.
8. Ese pecado se llama pecado
o pecado
9. Les trasmitimos ese pecado a nuestros

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 25)

La Biblia también me dice cómo me afectan el pecado heredado y los pecados que cometo cada día de mi vida. Dios dice que el pago que recibo por el pecado es la muerte. No es sólo la muerte al final de esta vida, cuando mi cuerpo sea puesto en la tumba; es la muerte eterna en el infierno. Eso es lo que merezco por causa de mis pecados. Pero aún antes de que muera, ocurren otras cosas en mi vida que me recuerdan que soy pecador; cuando trabajo duro, me duelen: la espalda, los brazos y las piernas; cuando no consumo buena comida o como lo que no debo, me enfermo y quizás también tenga que ir al médico y tomar medicinas.

Además de las enfermedades del cuerpo, también puedo tener enfermedades del alma. Puede haber personas que me hagan la vida imposible; se pueden reír porque creo en Jesús; pueden dejar de hablarme y hasta pueden llegar a maltratarme por mi fe en Jesús.

Y también hay muchas tentaciones que tratan de arrastrarme: mi carne pecaminosa, la gente de este mundo y el diablo me tientan; hacen que dude de lo que Dios dice, de la misma manera que el diablo tentó a Eva. Me pueden tentar a que vea como buenas las cosas que a mí no me parecen buenas. Las drogas y las bebidas alcohólicas que consumen las personas pueden llegar a parecerme buenas, pero cuando las consumo, le hacen daño a mi cuerpo. Me enojo con mi esposa y cometo pecado. Todas esas cosas son el resultado de mi naturaleza pecaminosa y de los pecados que cometo en mi vida.

10. El pago que recibo por el pecado es la

11. Esa muerte no es sólo la del final de mi vida;
es muerte en

12. Además de las enfermedades del cuerpo,
también puedo tener enfermedades del

13. Hay muchas que vienen
a mi vida.

14. Mi pecaminosa, la
de este mundo y el me tientan.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 25)

Yo quebranto las leyes de Dios y merezco la muerte. Pero, como creyente en Jesús, soy bendecido. Jesús cumplió perfectamente la ley de Dios para salvarme de la muerte y para enseñarme cómo darle gracias a Dios por haberme salvado. El escritor a los hebreos me dice en Hebreos 4:15 que Jesús “también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó”. Jesús fue tentado por el diablo después de haber pasado 40 días sin comer, en el desierto que había cerca de la ciudad de Jerusalén. El diablo trató de sembrar la duda en el corazón y en la mente de Jesús, diciéndole: “Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes”. Jesús venció esa tentación utilizando la Palabra de Dios. Después, el diablo llevó a Jesús a lo más alto del templo que había en la ciudad de Jerusalén, y quería que Jesús se lanzara desde allá. Esta vez, el diablo utilizó la Escritura, pero no la citó correctamente y trató de engañar a Jesús. Una vez más, Jesús utilizó la Escritura, y le respondió al diablo diciéndole que no tentara a Dios. Finalmente, el diablo llevó a Jesús a un monte muy alto, y le dijo que si se inclinaba delante de él y lo adoraba, le iba a dar todo lo que podía ver desde ese alto monte. Pero, una vez más, Jesús utilizó la Palabra de Dios, y le dijo: “La Escritura dice: ‘Adora al Señor tu Dios, y sírvele solo a él’ (Mateo 4:10).

15. Jesús cumplió la ley de Dios.

16. El escritor a los hebreos nos dice que Jesús fue “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero pecado”.

17. Jesús fue tentado tres veces por el diablo. Jesús venció esas tentaciones utilizando la de Dios.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 25)

Jesús es la respuesta para vencer el pecado en mi vida; él utilizó la Palabra de Dios cuando fue tentado por el diablo. Yo también puedo utilizar la Palabra de Dios, le puedo pedir a Jesús en oración que me guíe a través de la Palabra de Dios para vencer al diablo en mi vida. Vamos a aprender más sobre esto en el Capítulo Cuatro, cuando hablemos sobre vivir en una manera cristiana.

- La Biblia me dice que soy pecador desde el momento en que nací.
- La Biblia me dice que el pago que recibo por mis pecados es la muerte.
- La Biblia me dice que Jesús es sin pecado porque es el Hijo de Dios.
- La Biblia me dice que Jesús venció las tentaciones del diablo usando la Palabra de Dios.

- Ahora puedo usar la Palabra de Dios para vencer la tentación y el pecado en mi vida.
- Mi remedio para el pecado se encuentra en la Biblia.

**¡Oh Cristo! Tu ayuda yo quiero tener;
En todas las luchas que agitan mi ser,
Tan sólo tu puedes la vida salvar,
Tú sólo la fuerza le puedes prestar.**

**¡Oh Cristo! Ya quiero llegar a vivir
De aquellos alientos que tú haces sentir
Al alma que huyendo del mal tentador
Se vuelve anhelante, se vuelve a tu amor.
(CC 40:1,2)**

Resumen del Capítulo Dos

La Palabra de Dios me dice cómo llegó el pecado a nuestro mundo. Dios creó a Adán y a Eva, como nuestros primeros padres, y les dijo que no comieran del fruto del árbol de conocimiento del bien y del mal. Satanás, o el diablo, es un ángel que se rebeló contra Dios y fue expulsado del cielo. El diablo tentó a Eva a que comiera del árbol del que Dios le había dicho que no comiera. El diablo indujo a Eva a dudar de la Palabra de Dios.

Ella vio que el fruto del árbol era bueno, comió del fruto, y lo dio a Adán para que comiera. Así, ellos desobedecieron a Dios.

Pecaron. A ese pecado lo llamamos pecado heredado o pecado original. Todas las personas que nacen en el mundo desde la época de Adán y Eva tienen este pecado heredado. Y también todos tenemos otros pecados que cometemos cada día de la vida. Cuando robo, odio a alguien o le hago daño, cuando hablo mal de otra persona, cometo pecado. Peco contra el Primer Mandamiento cuando no pongo a Dios en el primer lugar en mi vida. Debo honrar a Dios, amarlo y confiar en él, pero no lo hago siempre, y así cometo pecado. Mi carne pecaminosa, la gente del mundo y el diablo me tientan para que peque.

Pero soy bendecido. La Palabra de Dios me enseña que Jesús es sin pecado; que él cumplió perfectamente la ley de Dios. Fue tentado por el diablo, pero venció todas las tentaciones utilizando la Palabra de Dios. Yo también puedo utilizar la Palabra de Dios para vencer las tentaciones que aparecen en mi vida; en la Biblia aprendo cómo hacerlo.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Dos:

1. Adán, Eva;
2. bien, mal;
3. morir;
4. Satanás, diablo;
5. duda;
6. desobedecieron;
7. cada una;
8. heredado, original;
9. hijos;
10. muerte;
11. eterna, el infierno;
12. alma;
13. tentaciones;
14. carne, gente, diablo;
15. perfectamente;
16. sin;
17. Palabra.

Examen del Capítulo Dos

1. Dios les mandó a Adán y a Eva que no comieran del fruto del árbol del conocimiento del _____ y del _____ .
2. Si Adán y Eva comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, ciertamente iban a _____ .
3. El líder de los ángeles malos es _____ , también llamado el _____ .
4. Adán y Eva _____ a Dios.
5. La pecaminosidad de Adán y Eva se trasmite a _____ persona en el mundo.
6. Este pecado se llama pecado _____ o pecado _____ .
7. El pago que obtengo por el pecado es la _____ .
8. Mi _____ pecaminosa, la _____ de este mundo y el _____ me tientan.
9. Jesús cumplió la ley de Dios _____ .

10. Jesús fue tentado tres veces por el diablo, y venció esas tentaciones usando la de Dios.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 97)

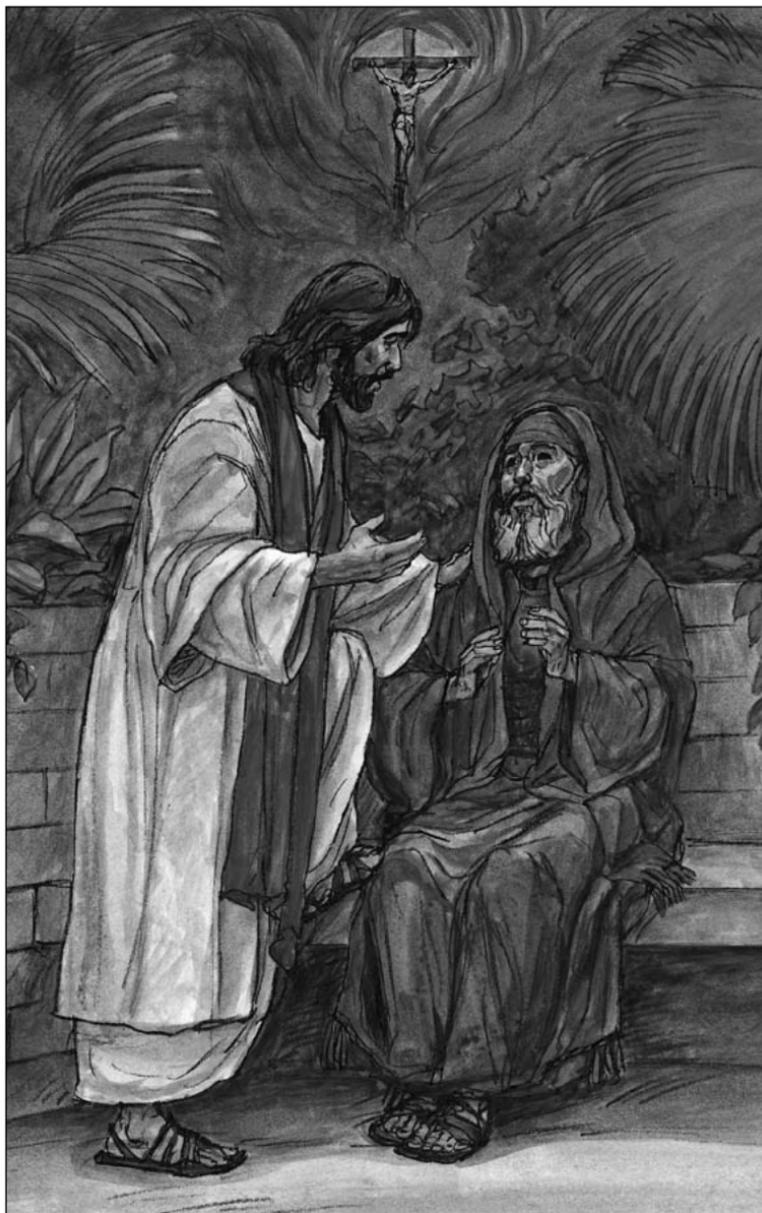


Lea sobre cómo personas de la Biblia fueron tentadas a pecar:

Génesis 39:1-20 - José es tentado a cometer adulterio.

1 Reyes 21:1-29 - El rey Acab tiene un deseo pecaminoso por la viña de Nabot.

Efesios 6:10-18 - Puedo vencer al diablo utilizando la Palabra de Dios.



Jesús le habla a Nicodemo - Juan 3:1-16



Capítulo Tres

La Palabra de Dios me muestra el amor de Dios

Quiero comenzar este capítulo, en el que digo cómo la Palabra de Dios me muestra el amor de Dios, contando sobre un hombre que se llamaba Myimba. Myimba era un agricultor de África central; era muy buen agricultor, era tan bueno que el gobierno lo recompensó con un arado nuevo. Myimba asistía a los servicios de adoración todas las semanas. Los servicios se realizaban cerca de la estación agrícola de Shibyungi, en lo que ahora es el país de Zambia en África. Yo tenía también, todas las semanas, un estudio bíblico en la tarde del miércoles. Myimba asistía fielmente. Estábamos estudiando el libro de Gálatas, que se encuentra en el Nuevo Testamento. Una tarde, mientras estudiábamos ese libro, Myimba se levantó de repente con una sonrisa en el rostro que se extendía de oreja a oreja, y dijo: “Por

primera vez en mi vida sé y estoy seguro de que no soy salvado por las buenas obras ni por los actos que yo hago, sino que soy salvado por la fe en Cristo Jesús, mi Salvador.” Ahora Myimba era un hombre feliz. Al igual que el de Myimba, mi corazón se llena de alegría al saber que no soy salvado por mis buenas obras. Yo también estoy feliz porque Dios, en su amor, me enseña en su Palabra que soy salvado por lo que Jesús hizo por mí. Aprenda lo que dice la Palabra de Dios:

* Dios prometió que iba a enviar el Salvador, y ciertamente envió al Salvador, y

* Dios me salva por su gracia, mediante la fe en el Salvador.

Dios, en verdad, me ama. Dios les prometió a nuestros primeros padres, Adán y Eva, que iba a enviar el salvador, después de que ellos cayeron en pecado por haber comido del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal en el jardín de Edén. Dios les prometió que un niño que iba a nacer en el futuro iba a vencer al diablo y que iba a acabar con el poder que la muerte tiene sobre todos. Muchos años más tarde, el profeta Isaías nos dijo: “Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel” (Isaías 7:14). Emanuel significa Dios con nosotros. Jesús

es ese niño; él es Dios con nosotros. Más tarde, otro profeta, llamado Miqueas, nos dijo que ese niño iba a nacer en la ciudad de Belén: “En cuanto a ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá un gobernante de Israel” (Miqueas 5:2). Y después de cientos de años, Dios cumplió su promesa. Cuando llegó el tiempo señalado, envió a su único Hijo, Jesús, que nació de la virgen María en la ciudad de Belén, en el país de Judea. Lea Gálatas, capítulo 4, versículos 4 a 7. Esas son buenas noticias. Lea también Lucas, capítulo 2, versículos 1 a 20. Dios prometió que iba a enviar el Salvador, y cumplió esa promesa cuando nació Jesús para ser mi Salvador. Ahora yo, como hijo de Dios, puedo decir que Dios es mi Padre.

1. Dios les prometió que iba a enviar el
a nuestros primeros
padres, y .
2. La va a tener un hijo.
3. Será llamado Emanuel. Emanuel significa .
4. El profeta Miqueas nos dijo que ese niño iba a nacer en la ciudad de .

5. Dios envió a su único Hijo, Jesús, nacido de la virgen en la ciudad de .
6. Dios cumplió su promesa cuando Jesús nació para ser mi .
7. Ahora yo, como hijo de Dios, puedo decir que Dios es mi .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 39)

Jesús se humilló a sí mismo y nació como un ser humano, con el fin de vivir bajo la ley de Dios. Al mismo tiempo, como verdadero Dios, Jesús cumplió perfectamente la ley en mi lugar. Dios exige que yo lleve una vida perfecta. Yo no puedo cumplir perfectamente la ley de Dios. Si pecco en una parte de la ley, la Palabra de Dios me dice que pecco contra toda la ley de Dios. Mire este ejemplo: Si una cadena se extiende desde un poste hasta otro poste para conectarlos, y uno de sus eslabones se rompe, no importa cuál de los eslabones de la cadena se haya roto, ahora ya no es una conexión entre los dos postes; puede quedar a medio camino entre un poste y el otro pero no los une, porque si se rompe un eslabón de la cadena, ya no se extenderá de un poste a otro. Lo mismo ocurre con la ley de Dios. Si quebrantamos uno solo de los mandamientos, no podemos llegar al cielo desde la tierra por no haber cumplido la ley de Dios perfectamente.

Jesús me muestra el amor de Dios porque cumplió por mí toda la ley de Dios. La Biblia me dice que Jesús, cuando fue niño, obedeció a sus padres. Lea Lucas, capítulo 2, versículos 41 a 52. La Palabra de Dios me dice que Jesús nunca pecó. El apóstol Pedro escribe: “Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie” (1 Pedro 2:22). Yo digo mentiras porque soy un ser humano pecador, pero Jesús no dijo mentira y guardó la ley perfectamente por mí.

8. Nosotros no podemos guardar la ley de Dios.
9. Jesús nos muestra el _____ de Dios por todos porque cumplió perfectamente la _____ de Dios por nosotros.
10. La Palabra de Dios nos dice que Jesús no _____

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 39)

El amor de Dios por mí se muestra en que Jesús fue castigado por mi pecado. Cuando yo quebranto la ley de Dios, merezco la muerte. Jesús tomó mi lugar y murió en la cruz. Jesús era inocente, pero fue castigado por mí. Cuando Jesús murió en la cruz, dijo: “Todo está cumplido”. Con esas palabras, Jesús dijo que había terminado la obra de salvarme. Dios está satisfecho con lo que

Jesús hizo por mí. Al tercer día después de que Jesús murió en la cruz, resucitó de entre los muertos. Lea Mateo, capítulo 28, versículos 1 a 7. Esos versículos muestran que Dios fue satisfecho. Después, exaltó a Jesús; lo exaltó sobre todas las cosas. Cristo Jesús “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:8-11). Yo soy bendecido; la Palabra de Dios me da la seguridad de que Dios el Padre me ama; él envió a Jesús para que cumpliera la ley por mí. Jesús sufrió el castigo por mis pecados. Ahora estoy perdonado y tengo la esperanza de ir al cielo. Cuando muera, estaré para siempre con Jesús.

11. El amor de Dios por mí se muestra en que Jesús fue _____ por mis pecados.

12. Jesús tomó mi lugar y murió en la _____

13. Después de morir en la cruz, Jesús _____ de entre los _____

14. Toda rodilla se doblará para a Jesús.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 39)

Todo esto ocurre por el amor de Dios que no merecemos. Podemos decir que este amor que no merecemos es la gracia de Dios. Soy salvo por la gracia de Dios. El apóstol Pablo escribe: “Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada” (Efesios 2:8,9). ¿Recuerda lo que dijo Myimba, el agricultor africano? Estaba muy feliz porque había aprendido que no es salvado por sus propias obras, sino que es salvado por la gracia de Dios, el amor que no merecía. Yo también soy salvado por la gracia de Dios. Dios me da también la fe para ser creyente en Jesús, mi Salvador. “Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la palabra de Cristo” (Romanos 10:17). Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios. Por el amor que él tiene para mí, soy salvado por la gracia de Dios mediante la fe. Jesús es el único camino para ir al cielo; él nos dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre” (Juan 14:6). El apóstol Pablo me dice lo mismo: “En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos

ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos” (Hechos 4:12). Jesús es mi único Salvador. No merezco la bendición de Dios, pero él me la concede sin ningún costo para mí. A Jesús le costó mucho.

Por lo tanto, voy a elevar mi voz en alabanza a Dios. Les diré a mis amigos y vecinos sobre el gran amor de Dios que recibo a través de Jesús, mi Salvador. Alabaré a Jesús con mi vida cristiana. El siguiente capítulo de este libro dirá cómo me bendice Dios con la vida cristiana, mientras vivo en la tierra.

15. El amor de Dios, que no merecemos, se llama

16. Soy _____ por la gracia de Dios.

17. Dios me da también la _____
para ser creyente en Jesús, mi Salvador.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 39)

Soy bendecido porque la Palabra de Dios me muestra el amor de Dios.

- La Biblia me dice que soy pecador.
- La Biblia me dice que Jesús vivió la vida perfecta y no pecó.

- La Biblia me dice que merezco la muerte por causa de mi pecado.
- La Biblia me dice que Jesús murió en la cruz y sufrió el castigo por mis pecados.
- La Biblia me dice que la gracia de Dios, su amor que no merezco, me salva.
- La Biblia me dice que Dios me da la fe por medio de su Palabra, para ser creyente en Jesús.
- Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios.
- Adoraré y alabaré a Jesús por todo lo que él ha hecho por mí.

**Me guía Cristo con su amor;
Me guía siempre mi Señor;
Él me dirige a serle fiel,
¡Con cuánto amor me guía Él.**

**Me guía Él, me guía Él,
¡Con cuánto amor me guía Él!
No abrigo dudas ni temor,
Pues me conduce el buen pastor.**

**En las tristezas y el dolor
Me da consuelo mi Señor;
En dulce paz o en lucha cruel,
Con gran bondad me guía él.
(CC 272:1,2)**

Resumen del Capítulo Tres

Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios, la Biblia; en ella aprendo que soy pecador y que merezco el castigo por mis pecados. Sin embargo, Dios me ama y envió a Jesús para ser mi Salvador. Dios prometió que iba a enviar al Salvador, y cumplió su promesa. Jesús nació de la virgen María en la ciudad de Belén.

Jesús vino a hacer por mí lo que yo no puedo hacer: cumplió perfectamente la ley de Dios por mí. Sólo el Hijo de Dios lo pudo hacer. Jesús también fue castigado por mis pecados; murió en una cruz. Cuando dijo: “Todo está cumplido”, Jesús terminó la obra de salvarnos a mí y a cada uno de los seres humanos. Dios fue satisfecho porque Jesús guardó la ley y sufrió por los pecados de todas las personas. Dios resucitó a Jesús de la muerte y le dio gran gloria en el cielo.

Dios me ama. No merezco el amor de Dios. A ese amor inmerecido se le da el nombre de gracia. Soy salvo por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesús. Y también mi fe es un regalo de Dios. Por lo tanto, no puedo presumir de que puedo salvarme a mí mismo. Jesús es el único camino para ser reconciliados con Dios. Dios hace todo por mí. Como resultado, ahora alabo a Dios y lo adoro con todo mi corazón.

Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios porque la Biblia me dice que soy salvado, y que todos mis pecados están perdonados por lo que Jesús hizo por mí.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Tres:

1. Salvador, Adán, Eva; 2. virgen; 3. Dios con nosotros; 4. Belén; 5. María, Belén; 6. Salvador; 7. Padre; 8. perfectamente; 9. amor, ley; 10. pecó; 11. castigado; 12. cruz; 13. resucitó, muertos; 14. adorar; 15. gracia; 16. salvado; 17. fe.

Examen del Capítulo Tres

1. Dios les prometió a nuestros primeros padres, _____ y _____, que iba a enviar el _____.
2. Dios envió a su único Hijo, Jesús, nacido de la virgen _____ en la ciudad de _____.
3. Jesús nos mostró el _____ de Dios por nosotros al cumplir toda la _____ de Dios por nosotros.
4. La Palabra de Dios nos dice que Jesús no _____.
5. Jesús tomó nuestro lugar y murió en la _____.
6. El amor de Dios que no merecemos se llama _____.
7. Soy _____ por la gracia de Dios.
8. Dios me da la _____ para ser creyente en Jesús, mi Salvador.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 97)

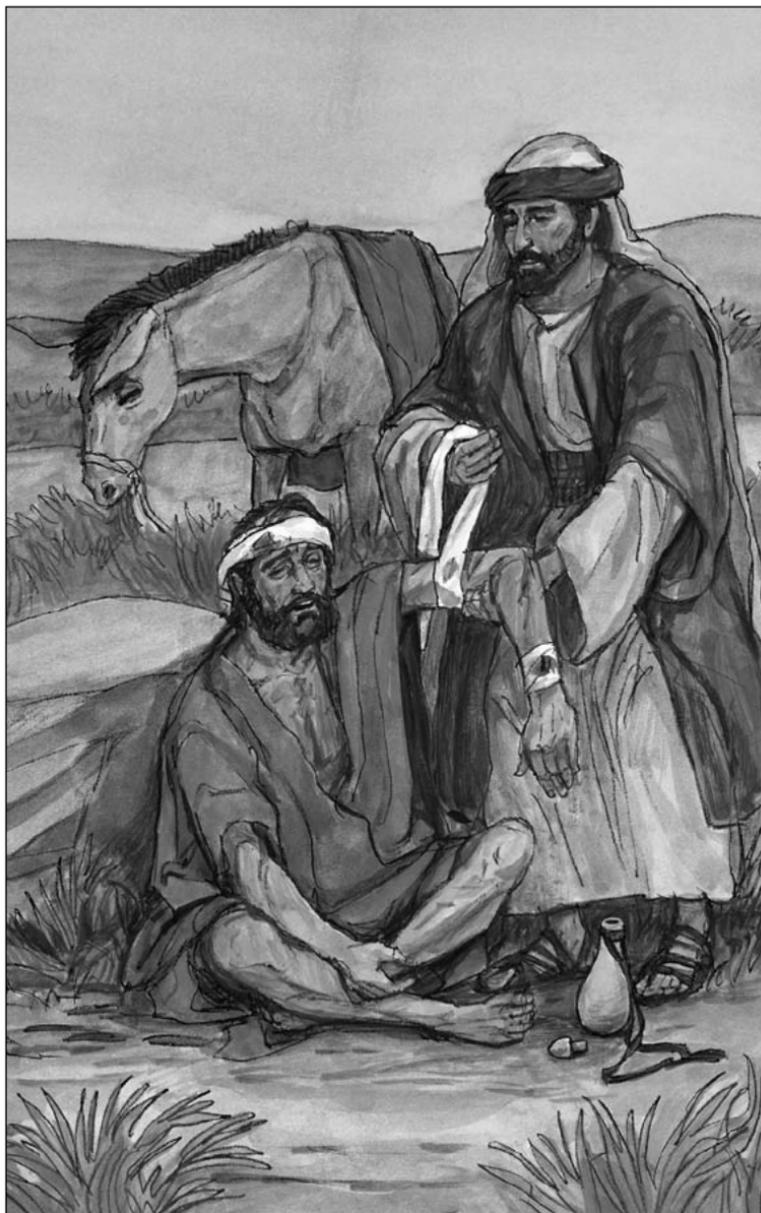


Lea sobre cómo Dios salva a las personas por su gracia, mediante la fe:

Juan 21:15-19 - Jesús perdonó a Pedro aunque Pedro había pecado contra Jesús.

Juan 20:24-29 - El apóstol Tomás creyó que Jesús es su Señor y su Dios.

Juan 20:30,31 - Por medio de la Palabra de Dios, yo también soy creyente que Jesús es mi Salvador.



*El buen samaritano ayuda a un hombre que está herido -
Lucas 10:25-35*



Capítulo Cuatro

La Palabra de Dios me bendice en mi vida en la tierra

Como hijo creyente de Dios, soy bendecido de muchas maneras. Una de las maneras en que Dios me bendice es guiándome con su Palabra en mi vida diaria.

Hay una gran diferencia entre si una persona es creyente en lo que Dios dice o si no es creyente en Dios.

Un incrédulo no sigue la Palabra de Dios y en muchos casos cae en graves pecados. Esos pecados pueden incluir: la embriaguez, el maltrato a la esposa, al esposo o a los hijos, apoderarse de cosas que no le pertenecen, no disciplinar a los hijos o a las hijas. La vida de un incrédulo puede llegar a ser muy desdichada.

El creyente, que es bendecido por la Palabra de Dios, obedecerá a esa Palabra y será: esposo, esposa, padre o madre que da amor; trabajará con empeño para proporcionarle a su familia: alimento, vestido y techo; adorará fielmente a Dios y le servirá con alegría en todo lo que sea posible. Soy bendecido, tuve padres cristianos. El recuerdo de que tuve padres cristianos es también una bendición. “Al hombre bueno se le recuerda con bendiciones” (Proverbios 10:7).

Es una gran bendición ser un cristiano que agrada a Dios.

A medida que Dios me bendice, yo quiero ser bendición para otros. Por lo tanto, este capítulo enseña:

* La Palabra de Dios me guía en la vida cristiana, y

* La Palabra de Dios llena mi vida de alegría y de paz.

En gratitud a mi amoroso Dios, quiero vivir en alabanza a mi Señor y Salvador Cristo Jesús por todo lo que él ha hecho por mí. Quiero vivir en una manera cristiana, pero no para ganar la salvación por mis buenas obras; Jesús vivió y murió por mí para salvarme. Mi vida cristiana es de gratitud a

Dios por mi salvación. Soy bendecido y la Palabra de Dios me guía en la vida. La Biblia me enseña cómo vivir con amor por: mi familia, mi iglesia, mi gobierno y mis semejantes.

Una familia amorosa es una bendición de Dios. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, hizo a Eva como ayuda para Adán. “El cual [Adán], al verla, dijo: ‘¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre’. Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona” (Génesis 2:23,24). Dios me guía diciéndome que el matrimonio que sea verdaderamente agradable a Dios es el matrimonio entre un hombre y una mujer. La Palabra de Dios me dice también cómo han de cuidarse mutuamente el esposo y la esposa: “Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella” (Efesios 5:25). Aquí Jesús es un ejemplo para los esposos. La Palabra de Dios me guía a mostrar amor, amor sacrificial, a mi esposa; y guía también a las esposas: “Las esposas deben estar sujetas a sus esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de la esposa, como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo; y él es también su Salvador” (Efesios 5:22,23). Así como la iglesia honra a Cristo, la esposa ha de honrar y respetar a su esposo.

1. Llevo mi vida Cristiana en _____ a Dios por mi _____ .
2. Una familia amorosa es una _____ de Dios.
3. El matrimonio que verdaderamente agrada a Dios es entre un _____ y una _____ .
4. La Palabra de Dios me guía a mostrar _____ , _____ sacrificial, a mi esposa.
5. Así como la iglesia honra a Cristo, la esposa ha _____ de _____ y _____ a su esposo.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 58)

En nuestras familias tiene que haber una relación amorosa, no sólo entre el esposo y la esposa, sino también entre los padres y los hijos. La Palabra de Dios es nuestra guía; nos recuerda que los hijos son una bendición del Señor. Como padre, debo cuidar bien de mis hijos. El apóstol Pablo escribe: "Pues quien no se preocupa de los suyos [y esto incluye a los padres], y sobre todo de los de su propia familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen" (1 Timoteo 5:8). De hecho, él les dice a los progenitores, y especialmente a los padres: "Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus

hijos, sino más bien edúquenlos con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor” (Efesios 6:4). Tengo la responsabilidad de procurar que a mis hijos se les enseñe la Palabra de Dios, de modo que ellos sea una guía en su vida. Los hijos tienen también su responsabilidad en la familia: “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo” (Efesios 6:1). Los hijos aman y respetan a los padres cuando hacen lo que se les dice que hagan. Dios les promete larga vida sobre la tierra a los hijos obedientes a sus padres. “Atiende a tu padre, que te engendró; no desprecies a tu madre cuando sea anciana” (Proverbios 23:22). La Palabra de Dios es mi guía en la vida familiar. Tristemente, no siempre amo a mi esposa como debería; mis hijos no siempre me honran como a su padre. En esos momentos puedo ir a la Palabra de Dios y buscar en ella el perdón, así como también mostrar el perdón que mi Salvador ha ganado para mí. Soy bendecido. La Palabra de Dios me guía en la vida familiar y me da el perdón. La palabra de Dios me da la fe en lo que Jesús ha hecho por mí.

6. La Palabra de Dios me recuerda que los hijos son una _____ de nuestro Señor.
7. Tengo la responsabilidad de procurar que a mis hijos se les enseñe la _____ .

8. Los hijos honran y _____ a sus padres cuando hacen lo que se les dice que hagan.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 58)

Mi amor por la iglesia de Cristo Jesús y por mis hermanos en la fe es muy importante para mí. Por el poder del Espíritu Santo, he llegado a ser un miembro de la iglesia de Dios, junto con muchos otros creyentes. El Espíritu Santo ha hecho eso por el poder del evangelio: en la Palabra de Dios y en los sacramentos del Santo Bautismo y de la Santa Comunión.

Como creyente, quiero adorar al Señor. Jesús me ama tanto que cumplió la ley por mí y sufrió el castigo de mis pecados. Soy un perdonado hijo de Dios. En respuesta a todo lo que Jesús ha hecho por mí, lo amo y quiero alabarlo. Lo puedo hacer por medio de mi vida de oración y mi vida de adoración.

Jesús me invita a orarle a él; dice: "Les aseguro que el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre" (Juan 16:23). Pero a veces parece que no recibo lo que pido. En esos momentos tengo que recordar que Dios puede contestar mi oración dándome exactamente lo que quiero, o puede decirme: "espera"; o incluso me puede decir: "toma esto en cambio". Considere este ejemplo: si un niño pequeño quiere un cuchillo afilado, ¿la madre

le dará el cuchillo a su hijo? No! ¿Por qué? Porque la madre sabe que el cuchillo le va a hacer daño al niño. Lo mismo ocurre con Dios: si él ve que lo que yo le pido me va a hacer daño, responderá a mi oración de una manera mejor. Por lo tanto, voy a seguir pidiéndole a Dios lo que necesito en mi vida, sabiendo que él es mi Padre amoroso, y que yo soy su hijo amado. Jesús, en un sermón, nos dice: “Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!” (Mateo 7:11). No sólo seguiré pidiéndole cosas a Dios, también voy a seguir dándole gracias y alabándolo por todo lo que hace por mí.

Además de que puedo y debo orar a Dios todos los días, también tengo la oportunidad de adorarlo cuando voy a la iglesia. En el servicio de adoración de la iglesia, confieso mis pecados y recibo el anuncio de mi perdón. También escucho la Palabra de Dios leída y explicada después en un sermón. Me uno a otros cristianos en la oración a Dios, y me regocijo cantando himnos de alabanza. En los Diez Mandamientos, Dios me dice: “Acuérdate del sábado [el día de reposo] para consagrarlo al Señor”. Debo escuchar y aprender la Palabra de Dios con alegría. Como respuesta al deseo que tiene Dios de bendecir mi vida, me identifico con el escritor del Salmo, y digo: “¡Qué alegría cuando

me dicen: “Vamos al templo del Señor!” (Salmo 122:1). Qué alegría es para mí para adorar al Señor mi Dios. Soy bendecido. Puedo adorar alegremente al Señor junto con otros creyentes.

Como hijo de Dios, también quiero apoyar la obra de mi iglesia. En gratitud por el amor de Dios y por todo lo que él ha hecho por mí, voy a dar: de mi tiempo, de mis dones espirituales y también de mi dinero para apoyar la obra de la iglesia de Dios. El apóstol Pablo escribe: “Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9:7). Por el amor a mi Salvador, también voy a apoyar la obra de la iglesia de Dios con alegría y con lo mejor de mi capacidad para hacerlo.

9. Como creyente, quiero _____ al Señor.

10. Como respuesta a todo lo que Jesús ha hecho por mí, quiero _____.

11. Jesús me invita a que _____ a él.

12. No sólo voy a seguir _____ cosas a Dios, también voy a seguir dándole _____ y _____ por todo lo que hace por mí.

13. En los Diez Mandamientos, Dios me dice:
“Acuérdate del sábado [el día de reposo] para
”
.
14. Debo escuchar y aprender la Palabra de Dios
con
.
15. Por el amor a mi Salvador, también voy a
la obra de la iglesia de Dios.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 58)

Cuando soy bendecido por medio de la Palabra de Dios, no sólo amo a mi familia y a los otros creyentes de la iglesia, sino que también demuestro mi amor a Dios y a las otras personas respetando al gobierno que Dios ha puesto sobre mí. Así como Dios estableció la iglesia, también estableció el gobierno que rige sobre mí. No importa qué clase de gobierno sea; así sea: una democracia, un reinado o una dictadura, Dios lo estableció. El apóstol Pablo nos dice: “Todos deben someterse a las personas que ejercen la autoridad. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que existen, fueron puestas por él” (Romanos 13:1). La Palabra de Dios nos guía en esta materia. También el apóstol Pedro nos dice: “Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana: tanto al emperador, porque ocupa el cargo más alto, como a los gobernantes que él envía para castigar a los malhechores y honrar a

los que hacen el bien” (1 Pedro 2:13,14). Como ciudadano de mi país, obedezco al gobierno. Si hago lo que es correcto, no tengo necesidad de temer, porque seré alabado por hacer el bien. Pero, si quebranto las leyes de mi país, el gobierno tiene el derecho y el deber de castigarme.

También debo apoyar al gobierno. Lo puedo hacer con el pago de los impuestos. Jesús nos dice que así debe ser. Cuando algunos de los enemigos de Jesús quisieron atraparlo llevándolo a decir algo equivocado, le preguntaron: “Danos, pues, tu opinión: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no? Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo: — Hipócritas, ¿por qué me tienden trampas? Enséñenme la moneda con que se paga el impuesto. Le trajeron un denario, y Jesús les preguntó: —¿De quién es esta cara y el nombre que aquí está escrito? Le contestaron: —Del emperador. Jesús les dijo entonces: —Pues den al emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:17-21).

También debo orar por mi gobierno y por sus funcionarios. El apóstol Pablo le dice a Timoteo y me dice a mí: “Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad. Se debe

orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad” (1 Timoteo 2:1,2). Es una gran bendición ser guiado por la Palabra de Dios y orar por los que rigen sobre mí en el gobierno, de modo que pueda llevar una vida quieta y reposada. Como seguidor de Jesús, quiero ser guiado por la Palabra de Dios; quiero tener vida feliz y reposada: en mi hogar, en mi ciudad y en mi país.

16. Así como Dios estableció la iglesia, también ha establecido el _____ que rige sobre nosotros.

17. Como ciudadano de mi país, debo _____ al gobierno.

18. Puedo apoyar al gobierno con el pago de los _____.

19. También debo _____ por mi gobierno y por sus funcionarios, de modo que pueda llevar una vida _____ y _____.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 58)

Mi vecino está enfermo, no puede salir a trabajar en su campo, no puede cuidar a sus animales. ¿Qué debo hacer? Soy bendecido. La Palabra de

Dios me guía, de modo que sé lo que debo hacer: “Por eso, siempre que podamos, hagamos bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe” (Gálatas 6:10). ¿Qué debo hacer cuando alguien necesita ayuda? Le debo ayudar a esa persona. Tal vez pueda hacer algo de su trabajo, de modo que no tenga que preocuparse. Tal vez le pueda dar alimentos o dinero, para que pueda proveer para las necesidades de su familia. No debo cansarme de hacer el bien a las otras personas.

En verdad, soy bendecido por medio de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo, por medio de la Palabra de Dios, guía el amor: por mi familia, por mi iglesia, por mi gobierno y también por mi vecino. Dios me guía en la vida cristiana, de modo que puedo ser una bendición para otras personas, en especial para las de la familia de Dios.

La expresión del amor le trae gran alegría a mi vida. La Palabra de Dios nos dice muchas veces: que seamos felices, que tengamos gozo y que nos regocijemos. “Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar. Hagan suyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan. Bendigan a quienes los persiguen. Bendíganlos y no los maldigan. Alégrense con los

que están alegres y lloren con los que lloran”
(Romanos 12:12-15).

El amor le da paz a mi vida. Por medio de la fe en Jesús, estoy en paz con Dios. No tengo que temer a Dios, porque él me ha perdonado. Viviendo en una manera cristiana, la vida de amor, también estoy en paz con mis semejantes. Tengo paz: en mi familia, en mi iglesia, en mi gobierno y con mis vecinos.

20. ¿Qué debo hacer cuando alguien necesita ayuda? Debo darle _____ .

21. Puedo ser una _____ para otras personas, en especial para las de la familia de Dios.

22. Por la fe en Jesús, estoy en _____ con Dios.

23. Viviendo en una manera cristiana, la vida de amor, también estoy en _____ con mis semejantes.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 58)

Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios. Su Palabra me guía en la vida sobre la tierra y me conduce a la vida eterna en el cielo con Jesús.

- La Palabra de Dios me guía para mostrar amor a mi esposa o esposo.
- La Palabra de Dios me guía para mostrar amor a mis hijos y los guía a ellos para respetarme.
- La Palabra de Dios me guía a orar por otros, no sólo por mí.
- La Palabra de Dios me guía a adorar y alabar a Dios por todo lo que él ha hecho por mí.
- La Palabra de Dios me guía a honrar y a respetar a todos los que tienen autoridad sobre mí.
- La Palabra de Dios me guía a ayudar a mi prójimo en todo lo que necesite.
- La Palabra de Dios me guía a vivir en paz con Dios y con mis semejantes.

**¡Oh qué amigo nos es Cristo!
Él llevó nuestro dolor,
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
De paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración.**

**Jesucristo es nuestro amigo,
De esto pruebas Él nos dio
Al sufrir el cruel castigo
Que el culpable mereció.
Y su pueblo redimido
Hallará seguridad**

**Fiando en este amigo eterno
Y esperando en su bondad.
(CC 251:1,3)**

Resumen del Capítulo Cuatro

La Palabra de Dios es la guía que me enseña cómo debe ser mi vida como cristiano. Jesús me salva, pero es el Espíritu Santo quien me guía a expresar amor: a los miembros de mi familia y de mi iglesia, así como también a los que tienen autoridad sobre mí en el gobierno, y a todos mis semejantes.

En una familia cristiana, el esposo debe amar a la esposa, y la esposa debe honrar y respetar al esposo, que es la cabeza de la familia. Los hijos deben obedecer a los padres; y los padres, en amor, les deben enseñar la Palabra de Dios a sus hijos.

En mi iglesia aprendo a orar a Jesús en todo momento y a adorarlo: confesando delante de él mis pecados, recibiendo su perdón, escuchando la Palabra de Dios leída y explicada, y también cantando los himnos de alabanza a Dios por todas las bendiciones que él me da. Siempre voy a ayudar a mi iglesia de todas las formas posibles.

En la vida como ciudadano de mi país, siempre: voy a respetar a los que tienen autoridad sobre mí en el gobierno, voy a orar por ellos, y apoyaré al gobierno con el pago de mis impuestos. Cuando respeto al gobierno y obedezco sus leyes, soy bendecido.

Debo ser un buen vecino para todos los que me rodean en la vida. Cuando vea que tienen problemas porque están enfermos o porque necesitan ayuda, voy a expresar mi amor por ellos dándoles la ayuda que necesitan.

Cuando hago la voluntad de Dios en mi vida cristiana, hallo alegría y felicidad; estoy en paz: con Dios, con todos los que viven cerca de mí, con todos los que tienen autoridad sobre mí y con los que necesitan mi ayuda. Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Cuatro:

1. gratitud, salvación; 2. bendición; 3. hombre, mujer; 4. amor, amor; 5. honrar, respetar; 6. bendición; 7. Palabra de Dios; 8. respetan; 9. adorar; 10. alabarlo; 11. ore; 12. pidiéndole, gracias, alabándolo; 13. santificarlo; 14. alegría; 15. apoyar; 16. gobierno; 17. apoyar; 18. impuestos; 19. orar, quieta, reposada; 20. ayuda; 21. bendición; 22. paz; 23. paz.

Examen del Capítulo Cuatro

1. Una familia amorosa es una _____ de Dios.
2. El matrimonio que le agrada a Dios es entre un _____ y una _____.
3. Tengo la responsabilidad de procurar que a mis hijos se les enseñe la _____.
4. No sólo voy a seguir _____ cosas a Dios, también voy a seguir dándole _____ y _____ por todo lo que hace por mí.
5. En los Diez Mandamientos, Dios me dice: "Acuérdate del sábado [el día de reposo] para _____".
6. Debo escuchar y aprender la Palabra de Dios con _____.
7. Como ciudadano de mi país, debo _____ al gobierno.
8. Puedo apoyar al gobierno con el pago de mis _____.

9. ¿Qué debo hacer cuando alguien necesita ayuda? Debo darle .
10. Por medio de la fe en Jesús, estoy en con Dios.
11. Viviendo en una manera cristiana, la vida de amor, también estoy en con mis semejantes.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 97)



Lea sobre cómo nos guía la Palabra de Dios a llevar una vida cristiana:

Efesios 5:22-6:4 - El apóstol Pablo enseña sobre las relaciones familiares.

Lucas 2:41-52 - Jesús estudia la Palabra de Dios y obedece a sus padres.

Romanos 13:1-7 - El gobierno debe ser respetado.

Lucas 10:25-37 - Debo ayudar a los que necesitan mi ayuda.



*Jesús consuela a Marta ante la tumba de Lázaro -
Juan 11:17-44*



Capítulo Cinco

La Palabra de Dios me guía y me ayuda en los días de sufrimiento

Permítanme contarles sobre un pastor luterano que vivió hace muchos años en el país de Alemania. Se llamaba Paul Gerhardt. A través de su ministerio, el pastor Gerhardt enfrentó muchas pruebas y mucho sufrimiento. Su ciudad natal fue completamente destruida durante la guerra; cuatro de sus cinco hijos murieron en el primer año de vida; su esposa también murió. Y aun así, él no se enojó con Dios; por medio de la Palabra de Dios, luchó para vencer todos esos sufrimientos y para llegar a ser un gran escritor de himnos. Muchos de sus bellos himnos son de alabanza a Dios en el sufrimiento; por ejemplo: "Cantaré las alabanzas de mi Creador" y "¿Por qué me podrían acongojar la cruz y la prueba".

Nosotros también afrontamos muchos sufrimientos en la vida, como: la falta de alimento para la familia y para nosotros mismos, la muerte de los seres amados y las enfermedades que padecemos. En mi niñez me crié en un momento en el que muchas personas no tenían trabajo o no tenían el dinero para comprar alimentos. Recuerdo que, al menos durante una semana de cada mes, teníamos muy poco para comer. Más tarde en la vida, mi esposa fue sometida a operaciones por cáncer, y ahora yo también estoy muy enfermo. Siendo joven inesperadamente recientemente murió nuestro único hijo hombre. Pero, como usted sabrá, Dios y su Palabra han estado conmigo durante todos esos sufrimientos; él me guía y me promete su ayuda. Jesús les dice a sus discípulos: “Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

1. En la vida enfrentamos muchos _____ .
2. Escriba algunos de los sufrimientos que tiene en su vida.
3. Dios y su _____ están con nosotros en todos nuestros sufrimientos.

4. Dios nos guía y nos promete su .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 73)

Por lo tanto, en esta lección aprendemos:

* Jesús utilizó su Palabra para ayudar a las personas cuando llegó el sufrimiento a su vida, y

* Jesús nos ayuda a superar los sufrimientos que experimentamos en la vida.

En primer lugar, quiero que piensen en un hombre llamado Job, que vivió en la época del Antiguo Testamento. Era un hombre muy rico que tenía: enormes rebaños de ovejas, manadas de camellos, asnos y muchos siervos, y tenía también diez hijos e hijas. Un día se enteró de que sus enemigos: se llevaron sus ovejas, asnos y camellos, y que también mataron a la mayoría de sus siervos. Después le informaron que un viento huracanado destruyó la casa en la que sus hijos estaban disfrutando de un banquete. Todos sus hijos murieron. Finalmente, Job quedó cubierto de llagas dolorosas desde la planta de los pies hasta la parte superior de la cabeza. Verdaderamente, la vida de Job se llenó de sufrimiento. La esposa le dijo que maldijera a Dios y muriera. Algunos de sus amigos quisieron saber qué pecado había cometido Job para merecer un sufrimiento tan

grande. Pero Job no maldijo a Dios; la Biblia nos dice: “Así pues, a pesar de todo, Job no pecó ni dijo nada malo contra Dios” (Job 1:22). En todo su sufrimiento, el Señor le habló a Job. Como resultado de la mano guiadora de Dios, Job pudo confesar: “Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios. Con mis propios ojos he de verlo, yo mismo y no un extraño” (Job 19:25-27). La fe de Job siguió siendo fuerte, y él esperaba la bendición que nos espera a todos los creyentes: ver el rostro de Dios con sus propios ojos en el cielo. Aunque Job padeció muchos sufrimientos en su vida, esperó la ayuda de Dios y la vida eterna en el cielo. Más adelante, en la vida de Job sobre la tierra, Dios: le restauró la salud, y lo bendijo con otros diez hijos y con grandes rebaños de ovejas y manadas de camellos, asnos y bueyes.

5. Job vivió durante la era del .

6. Job era un hombre muy .

7. En todos sus sufrimientos, el le habló a Job.

8. Job esperaba la vida en el .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 73)

Otra persona que siguió la guía de Dios fue el apóstol Pablo. Él tenía “una especie de espina [aguijón] clavada en el cuerpo”, un dolor en el cuerpo (2 Corintios 12:7). No sabemos cuál era la condición dolorosa de Pablo. Algunos piensan tenía las manos muy maltratadas por la fabricación de tiendas de tela gruesa; otros piensan que no podía ver bien. Cualquiera que haya sido el problema que tenía, Pablo oró para que Dios se lo quitara. Pero Dios le respondió, diciendo: “Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad” (2 Corintios 12:9). Dios no le quitó el sufrimiento a Pablo; sin embargo, le dio el poder para soportar el sufrimiento.

9. Pablo _____ para que Dios le quitara “la espina clavada en el cuerpo”.

10. Dios _____ le quitó a Pablo el sufrimiento.

11. Dios le dio a Pablo el _____ para soportar el sufrimiento.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 73)

Dios promete que hará también por mí lo que hizo por Job y por Pablo. Durante los meses pasados he tenido un gran dolor, no puedo caminar como quisiera. Además de padecer fuertes dolores de

cabeza también estoy perdiendo mucho peso. He consultado a muchos médicos, pero aún no se ha encontrado la solución para mis sufrimientos. Sin embargo, tengo la certeza de que Jesús está conmigo en mis sufrimientos. Él me promete, como le prometió a Josué: “El Señor... estará contigo; no te abandonará ni te desampará; por lo tanto, no tengas miedo ni te acobardes” (Deuteronomio 31:8). Dios me promete que me guiará y me ayudará cuando esté en sufrimiento. Soy bendecido. Dios escucha mis oraciones, me da la fortaleza para enfrentar el dolor y el sufrimiento, como lo hizo por Jesús.

A veces sufrimos porque somos cristianos. La gente se puede reír cuando estudiamos la Palabra de Dios o cuando lo adoramos. Puede ocurrir que las personas no nos escuchen cuando queremos hablar con ellas acerca de Jesús. Recuerdo un día cuando, en el país de Bulgaria, les estaba distribuyendo literatura cristiana a las personas que entraban en un mercado. Una parte de esa literatura cristiana fue arrojada al piso; un hombre se acercó y me dijo que me fuera a mi casa, apuntando hacia mí y golpeándome en el pecho. Me dolió en lo profundo del corazón saber que esas personas no querían saber nada de Jesús. Puede ocurrir: que se rían de mí, que me ignoren, y hasta que me maltraten, pero tengo que recordar lo que me dice la Palabra de Dios: “Ningún

discípulo es más que su maestro” (Mateo 10:24). Si la gente se rió de Jesús y no lo escuchó, yo, como cristiano, puedo esperar que voy a sufrir cuando confieso a Jesús. El apóstol Pedro nos dice en su primera carta que está en la Biblia: “Quién podrá hacerles mal, si ustedes se empeñan siempre en hacer el bien? Pero aun si por actuar con rectitud han de sufrir, ¡dichosos ustedes! No tengan miedo a nadie, ni se asusten” (1 Pedro 3:13,14). Luego, Pedro nos dice cómo, incluso en medio de los sufrimientos, les tenemos que seguir hablando a los otros sobre Jesús: “Sino honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen” (1 Pedro 3:15).

12. Dios promete que hará también por
lo que hizo por Job y por
Pablo.

13. Dios promete que nos guiará y nos
cuando estemos en
sufrimiento.

14. Dios me da la fortaleza para enfrentar el dolor
y el sufrimiento, como lo hizo por

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 73)

¿Recuerda cómo oró Jesús a Dios en el huerto de Getsemaní la noche en que fue traicionado por Judas? Estaba solo, porque sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan se habían quedado dormidos. Oró tan intensamente que el sudor le caía como grandes gotas de sangre. Le pidió que, si era posible, pasara de él la copa de su sufrimiento; dijo: “Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mateo 26:39). Dios no le quitó la copa de su sufrimiento; Jesús sufrió y murió por cada uno de nosotros. Con su sufrimiento y su muerte en la cruz, pagó todos mis pecados, para que yo sea perdonado y viva por la eternidad con él en el cielo. El sufrimiento, en cualquiera de sus formas, se puede convertir en una bendición para usted y para mí.

15. Jesús pidió que, si era posible, pasara de él la copa de su _____ .

16. Dios _____ le quitó el sufrimiento a Jesús.

17. Con su sufrimiento y su muerte en la cruz, Jesús pagó todos nuestros _____ para que seamos _____ y vivamos con él eternamente en el _____ .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 73)

Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios.

- Tengo la certeza de que Dios me guiará y me protegerá.
- Puedo orar pidiéndole ayuda a Dios cuando afronto sufrimientos.
- Dejo en las manos de Dios la remoción de mi sufrimiento.
- Alabo a Dios y le doy gracias por su ayuda.
- Recuerdo el sufrimiento de Jesús por mí.
- Espero el día, en que estaré con Jesús en el cielo y todos los sufrimientos de esta vida presente se hayan ido.

**¡Oh, célica Jerusalén!
¡Oh!, ¿cuándo te veré?
Tu gloria, que los justos ven,
¡Oh!, ¿cuándo gozaré?
Amada patria celestial,
Ajena de dolor,
A los que agobia triste mal,
Consolará tu amor.
(CC 342:1)**

Resumen del Capítulo Cuatro

Tenemos muchos sufrimientos en la vida: la escasez de alimentos, las enfermedades y la muerte pueden ser parte de nuestra vida. Dios nos guía y nos protege cuando afrontamos sufrimiento. Dios guió y protegió a un hombre llamado Job, en la época del Antiguo Testamento. Job era un hombre rico, pero en muy poco tiempo: le fueron quitados sus grandes rebaños de ovejas y sus manadas de camellos y asnos, sus diez hijos murieron cuando un fuerte viento destruyó la casa en que estaban reunidos. Job quedó cubierto de llagas de pies a cabeza, pero no maldijo a Dios, siguió siendo fiel a él, a pesar de todos sus sufrimientos. Esperaba el día en que iba a ver a Dios cara a cara.

El apóstol Pablo también sufrió mucho dolor. Dios no le quitó el dolor, pero le dio la fortaleza para soportarlo. De la misma manera, Dios: me guía cuando sufro, me ayuda y quita de mí los sufrimientos, o me da la fortaleza para soportarlos. Dios me lleva a través de los sufrimientos de este mundo a la paz y la alegría del cielo.

No solo padezco sufrimientos físicos, también padezco sufrimiento espiritual, cuando la gente se ríe de mí porque soy creyente y no me escuchan cuando quiero hablarles acerca de Jesús. En esos

momentos puedo recordar que así hicieron con Jesús, mi Maestro, y que es de esperar que hagan lo mismo conmigo.

Jesús también sufrió por nosotros. Oró a su Padre celestial en el jardín de Getsemaní. Su sudor era como grandes gotas de sangre; pero dejó en las manos de Dios la decisión de si debía sufrir; dijo: “Que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”. De la misma manera yo, como creyente, dejo en las manos de Dios que me guíe y me ayude de acuerdo con su voluntad.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Cinco:

1. sufrimientos; 2. Se pueden dar diversas respuestas; 3. Palabra; 4. ayuda; 5. Antiguo Testamento; 6. rico; 7. Señor; 8. cielo; 9. oró; 10. no; 11. poder; 12. mí; 13. ayudará; 14. Jesús; 15. sufrimiento; 16. no; 17. pecados, perdonados, cielo.

Examen del Capítulo Cinco

1. En la vida afrontamos muchos .
2. Escriba algunos de los sufrimientos que tiene en su vida.
3. Dios nos guía y nos promete que nos .
4. Job vivió en la época del .
5. Job esperaba la vida en el .
6. Pablo para que Dios le quitara “la espina clavada en el cuerpo”.
7. Dios quitó el sufrimiento de Pablo.
8. Dios le dio a Pablo la para soportar su sufrimiento.
9. Dios promete que lo que hizo por Job y por Pablo, lo hará también por .

10. Con su sufrimiento y su muerte en la cruz,
Jesús pagó todos nuestros _____ para
que seamos _____ y vivamos con
él eternamente en el _____ .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 97)



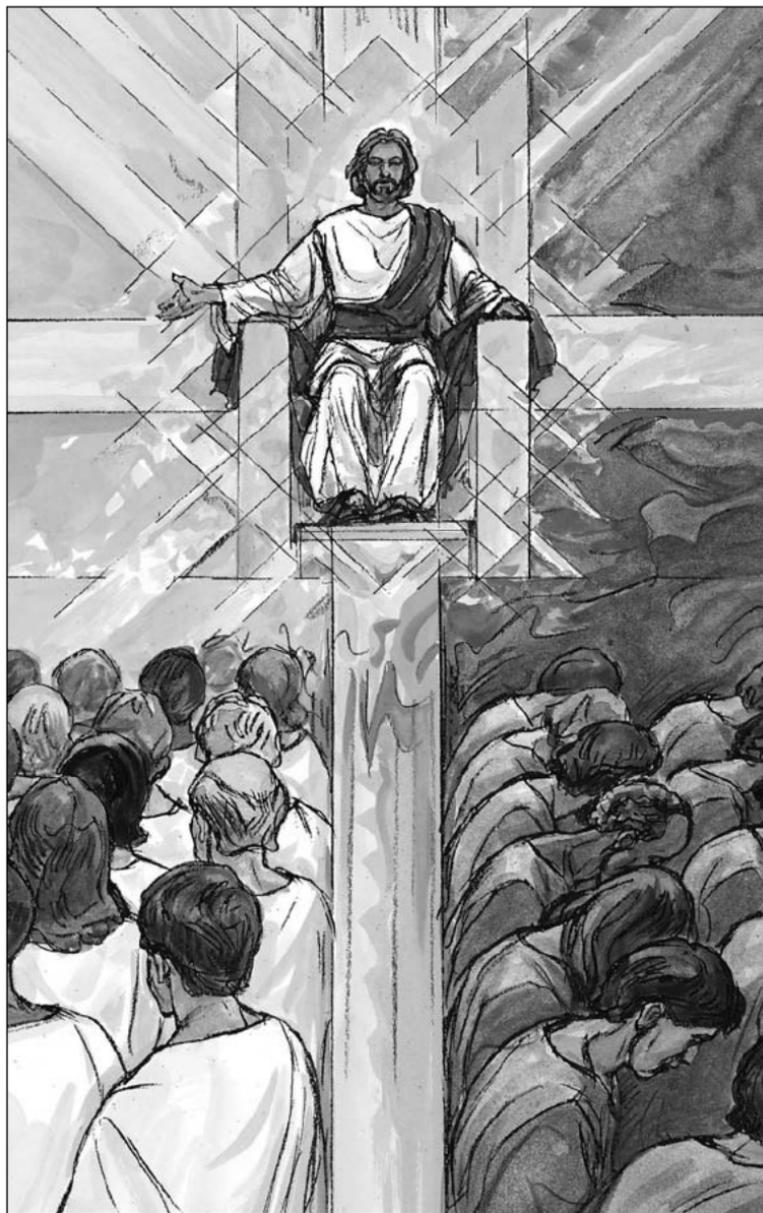
Lea sobre cómo la Palabra de Dios nos guía y nos ayuda en los momentos de sufrimiento:

Lucas 7:11-17 – Jesús ayuda a la viuda, a cuyo hijo levanta de los muertos.

Marcos 2:1-12 – Jesús sana a un hombre que no podía caminar.

Lucas 17:11-19 – Jesús sana a diez hombres.

Mateo 14:13-21 – Jesús alimenta a más de cinco mil personas.



*Jesús glorificado separa
a los creyentes de los incrédulos - Mateo 25:31-46*



Capítulo Seis

La Palabra de Dios me conduce a la vida eterna en el cielo

¿Cómo será el cielo? Las personas tienen diferentes ideas respecto de cómo será la vida en el cielo. En cierta ocasión asistí a una joven que estaba muy enferma, tenía una enfermedad grave y sabía que iba a morir pronto. Ella me dijo que creía que en el cielo iba a ver muchas flores hermosas. En realidad, ella vivía en el campo y tenía muchas flores alrededor de su casa. Yo no sé si habrá una gran cantidad de flores en el cielo, pero sí sé mucho acerca del cielo. Soy bendecido porque la Palabra de Dios me habla sobre el cielo.

Después de la vida cristiana aquí en la tierra, el creyente va a gozar la vida eterna en el cielo. En este capítulo, la Palabra de Dios nos dice:

- * Por qué voy al cielo,
- * Cómo es el cielo, y
- * Cómo deseo servir a Dios ahora y en el cielo.

La Biblia me dice que Dios levantó a Jesús de la muerte al tercer día después de haber muerto en la cruz. A ese día lo llamamos la Pascua. Después de la resurrección de entre los muertos, Jesús permaneció en la tierra durante cuarenta días. Les apareció a los discípulos y a muchas otras personas para mostrarles que en verdad estaba vivo. Después regresó al cielo. Jesús les dijo a sus discípulos: “Saldrán a dar testimonio de mí ... hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hechos 1:8). Después de haber dicho esto, subió al cielo. “Mientras ellos [los discípulos] lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron:—Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá” (Hechos 1:8-11).

Sí, yo sé que Jesús vive y me asegura que, porque él vive, yo también viviré, y estaré con él en el cielo. Él me ha prometido eso.

Al final de mi vida sobre la tierra, voy a morir; mi cuerpo va a ser puesto en una tumba, pero mi alma vivirá e irá al cielo para estar con Jesús porque soy creyente en Jesús como mi Salvador. El último día, Jesús volverá y llevará mi cuerpo y mi alma para que esté por siempre con él en el cielo. “Porque sabemos que Dios, que resucitó de la muerte al Señor Jesús, también nos resucitará a nosotros con él, y junto con ustedes nos llevará a su presencia” (2 Corintios 4:14), puedo tener la seguridad de que voy a ver a Jesús en el cielo. En el capítulo anterior supimos sobre un hombre llamado Job, que creía que iba a ver a Jesús, y dijo: “Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios. Con mis propios ojos he de verlo, yo mismo y no un extraño” (Job 19:25-27). Como Job, tengo la seguridad de que voy a ver a Jesús en el cielo. Puedo tener esa seguridad por el amor que Dios tiene para mí. “Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” (Romanos 8:37-39). ¡Sí! ¡Sí! Tengo la seguridad de

mi salvación por lo que Cristo ha hecho por mí.
Voy a estar con él por toda la eternidad en el cielo.

1. Dios levantó a Jesús de la muerte al tercer día después de haber muerto en la cruz. A ese día lo llamamos la _____ .
2. Al final de mi vida sobre la tierra, mi cuerpo va a ser puesto en una _____ .
3. Como Job, tengo la seguridad de que voy a ver a _____ en el _____ .
4. Tengo la seguridad de mi _____ .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

Pero, ¿cómo será el cielo? Soy bendecido; la Palabra de Dios me da una descripción del cielo. Será un lugar de gran alegría. Jesús mismo le dijo al apóstol Juan, en el libro de Apocalipsis, cómo será la vida de los creyentes en el cielo: “Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará; porque el Cordero [Jesús], que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos” (Apocalipsis 7:16,17). El cielo es el lugar donde vamos a estar con Jesús. El cielo es el lugar donde no habrá sufrimientos. El cielo es el lugar de gran felicidad.

5. El cielo es el lugar donde vamos a estar con

6. El cielo es el lugar donde no habrá

7. El cielo es el lugar de gran

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

Jesús me da una descripción del cielo cuando le habla al apóstol Juan acerca de los que van a estar en el cielo; le dice: “Después de esto, miré [Juan] y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero [Jesús], y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos” (Apocalipsis 7:9). ¡Qué feliz soy! Sé que en el cielo habrá una gran multitud de personas, procedentes de todos los lugares del mundo: jóvenes y ancianos, ricos, pobres, negros, blancos, rojos, cobrizos y amarillos. La predicación, la enseñanza y la lectura de la Palabra de Dios conducen a un incontable número de personas de toda: nación, tribu y lengua a ser creyentes en Jesús. Todas esas personas estarán conmigo en el cielo.

8. En el cielo había una gran multitud, la cual nadie podía

9. La predicación, la enseñanza y la lectura de la de Dios conducen a un incontable número de personas de toda: nación, tribu y lengua a _____ en Jesús.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

Después, Jesús revela por qué esas personas están en el cielo. Todos “Iban vestidos de blanco... Entonces uno de los ancianos me preguntó [a Juan]: ‘¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?’ ‘Tú lo sabes, Señor’, le contesté. Y él me dijo: ‘Estos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero [Jesús]’” (Apocalipsis 7:9,13,14). Cuando yo vaya al cielo, estaré vestido de ropas blancas. La Biblia nos dice que esas ropas han sido lavadas y emblanquecidas en la sangre de Jesús: “La sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). En otras palabras, mis pecados han sido perdonados por lo que Jesús hizo por mí. Jesús cubre mi vida pecaminosa con el manto de su justicia, de modo que Dios no ve mi pecado, sino que ve la justicia de Jesús. Es como la nieve que cubre todas las cicatrices del mundo y brilla a mis ojos en una fría mañana de invierno.

10. Cuando yo vaya al cielo, estaré vestido de ropas .
11. Esas ropas han sido lavadas, emblanquecidas, en la de Jesús.
12. Jesús ha cubierto mi vida con el manto de su .
13. Dios no ve mi , sino que ve la de Jesús.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

En el cielo van a estar muchas personas; estarán delante del trono de Dios con sus pecados cubiertos por la justicia de Jesús. Y cantarán sus alabanzas a Dios. “Todos [las personas que estaban en el cielo] gritaban con fuerte voz: ‘¡La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero! [Jesús]’ Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono... se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo: ‘¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Amén!’” (Apocalipsis 7:10-12). Me gusta cantar, y sé que los cantos de alabanza a Dios que cantaré en el cielo van a ser himnos de alabanza muy: hermosos, profundos y

poderosos, y se van a escuchar por toda la eternidad.

14. En el cielo, las personas van a cantar sus
a Dios.

15. Esos himnos de alabanza se van a escuchar
por toda la .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

Por lo tanto, en gratitud a Dios por todo lo que él ha hecho por mí, quiero servir a Dios en mi vida hasta el día en que me lleve al cielo. Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios, y ahora quiero compartir esa Palabra de Dios con las otras personas que siguen viviendo en el mundo; quiero que sepan que sus pecados han sido perdonados y que pueden ir también al cielo. Jesús quiere que yo haga esto. Dos veces, después de que resucitó de entre los muertos y antes de su regreso al cielo, les dijo a sus discípulos, y nos dice a mí y a usted, que compartamos el evangelio con las otras personas. En una ocasión, en una montaña en Galilea, Jesús dijo: “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos... y enséñenles” (Mateo 28:19,20). Y una vez más, poco antes de su regreso al cielo, dijo: “Saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la

región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hechos 1:8).

16. Quiero servir a _____ en mi vida, hasta el día en que él me lleve al _____ .
17. Quiero compartir la _____ de _____ con las otras personas que siguen viviendo en el mundo.
18. Quiero que las personas sepan que sus pecados han sido _____ y que pueden ir también al _____ .

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

Jesús nos ha dado una maravillosa comisión a mí y a cada uno de los creyentes; él quiere que yo le diga a cada una de las personas: de mi familia, de mi pueblo o mi ciudad, y de mi país; sí, a cada una de las personas que hay en todo el mundo, que somos salvados por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús. Quiero anunciarles la buena noticia para que también puedan ser hechos hijos de Dios y miembros de la familia de Dios. Quiero decirles todo esto, y de este modo les pertenezcan toda la alegría y la paz del cielo, como me pertenecen a mí.

19. Jesús quiere que yo les diga a todas las personas que soy salvado por la _____ de Dios, por medio de la _____ en Cristo Jesús.

20. Quiero decirles a las personas que toda la _____ y la _____ del cielo les pueden pertenecer a ellas como me pertenecen a mí.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 89)

Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios.

- Sé que Jesús vive, y que yo también voy a resucitar de entre los muertos en el último día.
- Tengo la seguridad de que mis pecados han sido perdonados por lo que Jesús hizo por mí.
- Tengo la seguridad de que veré a Jesús en el cielo por el amor que él tiene por mí.
- He aprendido que el cielo será un lugar de gran alegría en el que no habrá sufrimiento.
- He aprendido que en el cielo habrá personas de todas partes del mundo.
- He aprendido que mis pecados y los de todos los otros creyentes van a ser cubiertos con el manto blanco de la justicia de Jesús.
- He aprendido que, en unión con todos los otros creyentes, voy a entonar cantos de

alabanza a Dios por toda la eternidad.

- Ahora quiero compartir con todas las otras personas que viven en el mundo el amor que Dios tiene por mí.
- Ahora quiero que todas las personas sepan que sus pecados han sido perdonados y que también pueden ir a vivir en el cielo.
- Ahora quiero decirles a todas las personas que son salvadas por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

**A Dios, el Padre celestial,
Al Hijo, nuestro Redentor,
Y al eternal Consolador,
Unidos todos alabad.
Al Padre, al Hijo el Redentor,
Y al celestial Consolador,
Al trino Dios en unidad:
Loor eterno tributad.
(CC 104 y 106)**

Resumen del Capítulo Seis

Tres días después de que Jesús murió en la cruz, Dios lo levantó de entre los muertos en el día al que llamamos Domingo de Pascua. Durante los siguientes 40 días, Jesús les apareció a sus discípulos y a muchas otras personas. En esos días, Jesús les dio a esas personas el mandato de ir a otros por todo el mundo y llevarles las buenas noticias de su salvación. Después, Jesús regresó al cielo.

La resurrección de Jesús me da la certeza de que yo también resucitaré de entre los muertos e iré al cielo con mi cuerpo y con mi alma. Tengo la certeza de que voy a ir al cielo porque la Palabra de Dios me dice que eso va a ocurrir. Tengo la certeza de que soy salvado por lo que Jesús hizo por mí. Voy a estar en el cielo con él.

La Palabra de Dios me da una descripción del cielo. En el cielo, todos los sufrimientos y los problemas de la vida en la tierra se habrán ido, porque mis pecados se habrán ido. Yo no seré el único que esté en el cielo, un gran número de personas de toda: nación, tribu y lengua estarán en el cielo conmigo; estarán delante del trono de Dios y de Jesús. Estarán en el cielo porque estarán cubiertas por las vestiduras blancas de la justicia de Jesús. Dios ya no ve mi pecado, sino la

justicia de Jesús. Todos los creyentes en Jesús van a estar en el cielo, y cantarán sus alabanzas a Dios por haber enviado a Jesús para ser su Salvador.

En la Biblia aprendo todo acerca del cielo y de lo que Dios por medio de Jesús ha hecho por mí. Voy a compartir el mensaje de la Biblia mientras viva sobre la tierra, para que otras personas puedan ir también al cielo a vivir con Jesús; quiero anunciarles las buenas noticias para que puedan tener todas las alegrías y la paz del cielo, como las tengo yo.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Seis:

1. Pascua; 2. tumba; 3. Jesús, cielo; 4. salvación; 5. Jesús; 6. sufrimiento; 7. felicidad; 8. contar; 9. Palabra, creer; 10. blancas; 11. sangre; 12. pecaminosa; justicia; 13. pecado, justicia; 14. alabanzas; 15. eternidad; 16. Dios, cielo; 17. Palabra, Dios; 18. perdonados, cielo; 19. gracia, fe; 20. alegría, paz.

Examen del Capítulo Seis

1. Tengo la seguridad de mi _____ .
2. El cielo es el lugar donde voy a estar con _____ .
3. La predicación, la enseñanza y la lectura de la _____ de Dios conduce a un incontable número de personas de toda: nación, tribu y lengua a la _____ en Jesús.
4. Jesús cubre mi vida _____ con el manto de su _____ .
5. En el cielo, las personas cantarán sus _____ a Dios.
6. Jesús quiere que yo les diga a todas las personas que soy salvado por la _____ de Dios, por medio de la _____ en Cristo Jesús.
7. Quiero que las personas sepan que sus pecados han sido _____ y que pueden ir al _____ .

8. Quiero compartir la _____ de _____ con las otras personas que siguen viviendo en el mundo.

(Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 97)



Lea en la Palabra de Dios sobre la resurrección de los muertos y la vida en el cielo:

Juan 11:17-27 – Jesús le habla a Marta sobre mi resurrección de la muerte.

Romanos 8:38-39 – Nada me puede separar de Jesús.

Apocalipsis 22:1-21 – Jesús me da otra descripción del cielo.

Juan 14:1-6 – Jesús es mi único camino al cielo.



Glosario

(Lista de palabras quizás usted no conozca o no entienda)

alabanza: elogio, exaltación: de una persona, de una acción, de una situación

amonestación: acción de amonestar: hacer presente alguna cosa para que se: considere, procure, o evite

anhelante: que tiene ansia o deseo vehemente de conseguir alguna cosa

antepasado: ascendiente más o menos remoto, que vivió mucho tiempo antes en la familia de una persona o de un grupo de personas

apóstol: enviado/ cada uno de los doce discípulos principales de Jesús, a quienes envió a predicar el evangelio a todo el mundo

bendecido: que ha recibido el favor de Dios, que ha sido colmado de bienes providenciales

célica: celestial, que pertenece al cielo

concebido: engendrado

concebir: quedar en estado de embarazo una mujer

dádiva: lo que se da por gracia, sin merecimiento

denario: moneda romana de plata o de oro

don: dádiva, regalo

escena: suceso de la vida real que se desarrolla en una lugar y en un tiempo determinado

evangelio: buena noticia/ la enseñanza de la Biblia de la salvación por gracia, por la obra salvadora de nuestro Señor Jesucristo, sin ninguna participación del ser humano

exaltar: elevar a una persona o cosa a gran dignidad

gloriarse: alabarse o llenarse de orgullo por los méritos propios o recibidos

gracia: lo que se da o se recibe sin merecerlo. El amor de Dios es pura y sola gracia, porque nadie lo merece

guía: lo que dirige o encamina

incrédulo: el que rechaza la Palabra de Dios; el que no ha sido bendecido con la fe salvadora

inducir: llevar a otro a obrar de alguna manera

infringir: quebrantar, no cumplir leyes, órdenes, etc.

inscripción: escrito o figura que se graba en piedra, metal u otra materia duradera, para conservar la memoria: de una persona, de una cosa, o de un suceso importante

inspirada: la Biblia es inspirada por Dios porque cada una de sus palabras fue puesta en la mente del escritor por un milagro del Espíritu Santo

pecado: todo lo que es contrario a la voluntad de Dios

presumir: vanagloriarse, tener alto concepto de uno mismo

profetas: los que hablan en el nombre o representación de Dios, sin apartarse de lo que él ha dicho

quebrantar: no cumplir: una ley, palabra, u obligación

rebelarse: sublevarse, levantarse, faltado a la obediencia debida

reconciliados: vueltos a la amistad perdida por causa de una de las partes. Por la obra del Salvador Cristo Jesús el creyente es devuelto a la amistad de Dios, que había perdido por la desobediencia de nuestros primeros padres y sus propios pecados de cada día

sacrificial: algo muy valioso ofrecido, dado de buena voluntad por gratitud, por amor, sin esperar recompensa

semejanza: similitud, parecido

transgresión: incumplimiento de una ley o un mandato

tributo: obligación económica, en dinero o en especie, establecida por la ley, cuyo importe se destina al sostenimiento de las cargas públicas/ en la época de Jesús, los judíos le pagaban tributo al gobierno de Roma

viña: terreno plantado de vides, las plantas que producen las uvas



Respuestas a los exámenes de los capítulos

Capítulo Uno: (página 12)

1. Dios; 2. habla; 3. todas; 4. perfectamente; 5. ley;
6. pecados, cruz; 7. Salvador; 8. leer y estudiar la Biblia,
adorar a Jesús en la iglesia.

Capítulo Dos: (páginas 26-27)

1. bien, mal; 2. morir; 3. Satanás, diablo; 4. desobedecieron;
5. toda; 6. heredado, original; 7. muerte; 8. carne, gente,
diablo; 9. perfectamente; 10. Palabra.

Capítulo Tres: (página 40)

1. Adán, Eva, Salvador; 2. María, Belén; 3. amor, ley;
4. pecó; 5. cruz; 6. gracia; 7. salvo; 8. fe.

Capítulo Cuatro: (páginas 59-60)

1. bendición; 2. hombre, mujer; 3. Palabra de Dios;
4. pidiéndole, gracias, alabándolo; 5. santificarlo; 6. alegría;
7. apoyar; 8. impuestos; 9. ayuda; 10. paz; 11. paz.

Capítulo Cinco: (páginas 74-75)

1. sufrimientos; 2. se pueden dar diversas respuestas;
3. ayudará; 4. Antiguo Testamento 5. cielo; 6. oró; 7. no;
8. fortaleza; 9. nosotros; 10. pecados, perdonados, cielo.

Capítulo Seis: (páginas 90-91)

1. salvación; 2. Jesús; 3. Palabra, fe; 4. pecaminosa, justicia;
5. alabanzas; 6. gracia, fe; 7. perdonados, cielo; 8. Palabra,
Dios.



Examen final

¡Felicitaciones! Ha terminado el estudio de Soy bendecido por medio de la Palabra de Dios. Vuelva a repasar todo el libro y revise los errores que pueda haber cometido en los exámenes de capítulo. Revise también las metas de cada uno de los capítulos. Cuando tenga la confianza o esté seguro de que conoce todas las metas, estará listo para tomar el examen final.

Conteste el examen final sin mirar lo que dice el libro. Cuando termine, entréguele el examen a la persona que le dio el libro, o envíelo a la dirección que se encuentra en la contraportada. También puede pedir más libros de la Serie de Enseñanzas Bíblicas para continuar su estudio.

Si ya está listo, conteste el examen sin la ayuda del libro.



*Soy Bendecido por medio de la
Palabra de Dios*

Examen Final

Llene los espacios en blanco:

1. La Biblia es la Palabra de _____ .
2. La Biblia fue escrita por _____ personas.
3. No puedo guardar la ley de Dios _____ .
4. Jesús, como el Hijo de Dios sin pecado, guardó la _____ de Dios por mí.
5. Jesús fue también castigado por mis _____ cuando murió en la _____ .
6. Jesús es mi _____ .
7. El líder de los ángeles malos es _____ también llamado el _____ .
8. El pago que merezco por el pecado es la _____ .
9. Jesús venció las tentaciones del diablo usando la _____ de Dios.

10. Dios les prometió que iba a enviar el
a nuestros primeros padres
y .
11. Dios envió a su único Hijo, Jesús, nacido de la
virgen en la ciudad de
.
12. El amor de Dios, que no merecemos, se llama
.
13. Dios me da también la
para ser creyente en Jesús, mi Salvador.
14. Una familia amorosa es una
de Dios.
15. El matrimonio que verdaderamente le agrada a
Dios es entre un y una
.
16. Dios me dice en los Diez Mandamientos, que
debo “acordarme del día sábado (el día de
reposo) para ”.
17. Como ciudadano de mi país, debo
al gobierno.

18. ¿Qué debo hacer cuando alguien necesita ayuda? Le debo .
19. Por medio de la fe en Jesús, estoy en con Dios.
20. Tengo la seguridad de mi .
21. El cielo es el lugar donde voy a estar con .
22. Jesús cubre mi vida con el manto de su .
23. En el cielo, las personas van a cantar sus a Dios.
24. Quiero decirles a las personas que soy salvado por la de Dios, por medio de la en Cristo Jesús.
25. Quiero compartir la de con las otras personas que siguen viviendo en el mundo.

Por favor, ESCRIBA EN LETRAS DE IMPRENTA la siguiente información.

NOMBRE

DIRECCIÓN

Por favor, escriba sus comentarios acerca de este curso.

**Enseñanzas
Bíblicas
Serie II**

**El Padre de Corazón
Quebrantado**

Una Fe Viva

**Dios Creó al Hombre
Y a la Mujer**

Vida Después de la Muerte

Dios Creó Nuestro Mundo

El Evangelio de Juan

El Camino a Emaús

La Carta a los Romanos

Los Medios de Gracia

La Iglesia Cristiana

Las Parábolas de Jesús

**Soy Bendecido Por Medio de
la Palabra de Dios**

*Los cursos
incluyen los
siguientes:*

**Otros Cursos Disponibles de la
Serie de Enseñanzas Bíblicas.**

Si desea mayor información, o si desea pedir más libros, favor escriba a esta dirección:



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

ISBN 978-1-931891-38-7

**I am Blessed through God's Word - Spanish
Bible Teachings Series
MLP Catalog Number: 385229**

